

Presentación

Emprendemos el tercer año desde el nacimiento de *Onomástica desde América Latina*. Poco a poco la revista se ha ido fortaleciendo con nuevos subcampos disciplinarios, que enriquecen la discusión y amplían el espectro de los territorios explorados. En este 5º número contamos con 7 artículos académicos, un “trabajo” de estudiante y dos traducciones. A continuación, ofrecemos al lector un panorama rápido del contenido de este volumen.

Los dos campos que predominan en esta colección de textos son la antroponomástica (5 textos) y la toponomástica (3 textos más), como cabe esperar, aunque varios de ellos estudian una combinación de ambas categorías, así como otras menos frecuentes.

Los que tienen como dominante los antropónimos son los siguientes.

Desde el punto de vista metodológico, el artículo de María Carmen Fernández Juncal resulta muy valioso debido a que analiza con sumo cuidado los recursos y las fuentes que se emplean en los estudios antroponomásticos contemporáneos. La bibliografía que pasa en revista es muy amplia, además de ser plurilingüe. Clasifica su objeto de estudio en dos categorías principales: las fuentes “oficiales”, por así decirlo, ya que provienen de instancias gubernamentales, como los institutos de estadística de diferentes países, y las que los propios investigadores constituyen mediante la aplicación de encuestas y otras herramientas. Este artículo se encuentra traducido al inglés en este mismo número 5 de la revista.

En otro orden de ideas, pero siempre en antroponomástica se sitúa el texto de Soufiane Bengoua, enfocado en el análisis de 72 apellidos argelinos que tienen una relación con términos cromáticos en su semantismo. El autor sostiene que, cuando los colonizadores franceses impusieron un sistema antroponímico ajeno al tradicional árabe, con un sintagma denominativo compuesto por un nombre y un apellido, crearon completamente algunos de estos últimos, que resultaban incluso ofensivos para los portadores. Este desplazamiento del sistema denominativo argelino de origen continúa teniendo impacto hasta la actualidad.

En cambio, encontramos otras dos contribuciones que abordan los nombres de persona en el pasado, si bien en distintos siglos y lugares. El de José Javier Rodríguez Toro tiene que ver con una posible moda antroponímica, ocurrida en el siglo XVI, en la ciudad española de Sevilla: la del nombre *Jacinto* y su femenino, *Jacinta*. Al parecer, esta

preferencia por un nombre hasta antes muy poco usual, coincide con la canonización de Jacinto de Cracovia, en 1594.

El otro estudio de corte histórico es el que presentan Ana Zabalza Seguí y José Armando San Martín Gómez, quienes observan de cerca los antropónimos de Querétaro, en México, durante la primera mitad del siglo XIX. Su trabajo parte de 50 documentos, que les permiten constituir un material de trabajo clasificado mediante criterios de carácter social, que también comparan con otras regiones hispanohablantes del mismo siglo o de épocas anteriores.

Por último, en la sección de “Trabajos” aparece el artículo de Ana Paula Reckziegel Venson que examina el nombre de *Maria da Penha*, portado por una mujer víctima de violencia doméstica, cuyo caso llegó a instancias internacionales y que tuvo como reparación simbólica que le dieran su nombre a la ley de protección a las mujeres brasileñas. Tránsito desde la categoría de antropónimo al de crematónimo e interacción socrionomástica.

Pasemos ahora a los artículos que tienen como objeto de estudio dominante los topónimos.

La relación entre dos comunidades lingüísticas separadas, no por un mar, sino por un océano, es la que muestra Enzo Caffarelli en su indagación sobre los nombres, sobre todo topónimos de distintos tipos, pero también nombres de otras múltiples categorías, que hacen referencia a América Latina en Italia: nombres de países, de ciudades, de personajes destacados que sirvieron, a su vez, para nombrar otros espacios italianos. Al parecer, las motivaciones para elegir estos nombres se deben a factores múltiples, pero, sobre todo, a la importante corriente migratoria que llevó a muchos italianos a América del Sur, desde finales del siglo XIX a mediados del XX. Este artículo se encuentra también traducido al portugués en la sección correspondiente.

Los dos últimos textos tienen que ver con lenguas originarias de Brasil y de México, respectivamente. El de Aldi Deiden y Mario Ramão Villalva Filho versa sobre los nombres sobrevivientes del guaraní y de la “lengua general”, que lo mezclaba con el portugués hasta el siglo XVIII. Un decreto del estado portugués colonizador de la época prohibió el uso de este idioma y cometió un “etnocidio lingüístico-cultural” que, sin embargo, no acabó por completo con el pueblo que lo habla hasta nuestros días. Entre los vocablos sobrevivientes se encuentran topónimos de distintas subcategorías, que son estudiados por los autores.

El último estudio por mencionar es el de Miguel Reyes Contreras que, mediante trabajo de corte etnográfico, identifica y analiza 64 topónimos del Barrio de Tlalpujahuilla, en el municipio de Santa Ana Ixtlahuaca, México. En esa demarcación se encuentra el mayor número de hablantes del mazahua, lengua originaria mexicana, quienes contribuyen con el investigador a describir el entorno en que viven.

Es éste el panorama de lo que el lector se encontrará en el número 5 de *Onomástica desde América Latina*, que aparece ahora. Deseamos que un amplio público disfrute y aproveche su lectura.

Profa. Dra. Yolanda Guillermina López Franco

Profa. Dra. Márcia Sipavicius Seide.

Editoras de la revista Onomástica desde América Latina